

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Liberato Moncolla y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 0 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 10 de Julio.

El Eco de Cartagena

CARTAS DE PALMA.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Palma 4 de Julio de 1878.

May Sr. mio y amigo:

No extrañe V. mi silencio; porque á fin de distraerme y reparar un poco mi quebrantada salud, me he dedicado todo este tiempo á la elaboracion de unos cuadritos de mosaico que pienso regalar á una familia de Cartagena.

Nadale diré del efecto que ha causado la sentida muerte de la que fué nuestra malograda reina; porque habiendo sido el duelo tan general, seria esto llenar las columnas de su periódico, reproduciendo las flores elegiacas y ecos dolientes, que, ni pueden hacer bajar á la tierra á los ángeles del cielo, ni temperar el dolor de los que lloran en las tinieblas de este destierro la ausencia de un sér que no debiera haber nacido para no sentir su pérdida. De por supuesto la descripcion de todo, y hagamos punto á esa materia que ha contristado á la nacion española, y á muchas de las estrañas.

Pasando á otro punto le diré que en los exámenes del Instituto se ha presentado este año por primera vez una señorita que ha obtenido la nota de sobresaliente. No se si piensa dedicarse á la carrera de medicina y cirugía, ó á la de jurisprudencia, ó de ciencias naturales etc. Sobre este nuevo acontecimiento podría escribirle varios artículos; pero ya sabe que tengo prohibido ocuparme mucho en el estudio. Yo aplaudo que una señorita se instruya todo lo posible, al saber eleva las almas á Dios; que es la luz y la verdad; lo que no apruebo es que una elegante señorita tenga necesidad ni le sea conveniente el obtener títulos académicos, y dedicarse á toda clase de estudios. Es muy difícil al que los tribunales hagan justicia á una dama ó señorita, como la hacian á un anciano jurisconsulto que defendiese

una causa. La mujer es bella cuando se la mira bajo el punto de vista que debe mirarse, que es el de la mujer; en el círculo del hombre deja de serlo, y parece informe. Las raras excepciones no forman la especie.

El otro día asistí á la vista de una causa que tuvo lugar en la sala segunda de la audiencia: me llamó la atencion que en todo el proceso y en la defensa no se hubiese acertado en dar al arma homicida del agresor su propio nombre. El homicidio se llevó á efecto, segun la descripcion que se hizo, con una faca de las que usan los marineros en sus trabajos de á bordo, y á ésta se le dió el nombre de navaja. Lo primero es una herramienta propia de un oficio ó profesion; lo segundo aparece como una arma prohibida.

El domingo 7, tendrá lugar la primera corrida de toros dirigida por los espadas Lora (á, Chicorro), y Gomez (á, Gallito). No pienso ir.

Su afectísimo amigo,
B. COMELLAS.

Miscelánea.

La «Correspondence Scietifique» da cuenta de la siguiente curiosa aplicación del teléfono:

«Ultimamente, en una reunion de Nueva York, á la que asistia M. Edison, una señora le preguntó si entre sus numerosas invenciones no poseia un sistema que permitiese mover automáticamente la cuna de un niño cada vez que llorase.

Algunos días despues recibia la señora el siguiente aparato:

Un teléfono está colocado cerca de la cuna: cuando el niño llora, la placa del teléfono vibra; la corriente producida por estas vibraciones atraviesa una pila, despues un electroiman, y aumenta en intensidad hasta el punto de poder separar la palanca de un mecanismo, que mueve la cuna suavemente y con regularidad.

En cuanto el niño calla, la placa del teléfono deja de vibrar, la palanca recobra su posición normal, y la

cuna se detiene para ponerse en movimiento de nuevo en cuanto el niño vuelve á llorar.

El aparato tiene un círculo graduado en que por medio de tres agujas se marca el número de veces que el niño llora, la intensidad del llanto y su duracion total.

Este aparato es ya una niñera automática que dá cuenta fielmente del estado del niño que se confia. Pero Edison trata de añadirle un sencillo mecanismo que acerque un vibron á los labios del niño, cuando su manera de llorar indique que tiene hambre, y una campana de alarma que se haga oír en casa del médico cuando por la intensidad del llanto, los accesos de tos ó otros síntomas, pueda creerse que el niño necesita asistencia facultativa.»

M. de Edison con sus invenciones ha conseguido que ya nada parezca imposible.

El plano de Paris en relieve, presentado en la Exposicion es una maravilla. Su autor, que es un señor Bauerkeller, empezó su trabajo en 1837 viéndose obligado á corregir y rectificar frecuentemente su obra, segun las reformas innumerables que sucesivamente ha esperimentado toda la villa desde aquella época.

La ilusion que produce es completa; parece que se contempla á Paris desde un globo colocado á 500 metros de altura sobre él.

La historia del plano es interesantísima y casi conmovedora.

Cuando se efectuó la Exposicion universal en Viena, M. Bauerkeller concurreó con su plano.

Los repetidos y justos elogios de la multitud ensanchaban el ánimo del autor, que empezaba á recoger el fruto de su trabajo.

Pero cierto día una furiosa tormenta destroza los cristales del palacio de la Industria, el agua penetra en él y la obra del moderno Job topográfico se inunda, convirtiéndose aquel Paris en un archipiélago de agua dulce.

Afortunadamente no se arruinó ninguno de los edificios de la villa

del Sena; son de corcho, pintados al óleo, y, mediante algunas esponjas fué desecada la poblacion, apareciendo de nuevo en tierra firme.

Una parte de las aguas, siguiendo la direccion de los arroyos, fué á desaguar en el Sena en miniatura.

De vuelta en Paris M. Bauerkeller, se dedica á construir la calle de la Opera, la prolongacion del boulevard Saint Germain, el Trocadero y el palacio del campo de Marte.

Terminada su tarea empieza á gozar «á cuenta» la satisfaccion y el orgullo de un segundo éxito tan completo, por lo menos, como el primero.

Traslada el artista su domicilio á la calle Beranger, número 12, y una noche, cuando se duerme, se halla asomado á una ventana, oye una detonacion espontánea, los cristales de todas las ventanas saltan en infinitos pedazos, el edificio se estremeca; ve el artista una nube de humo y llega á sus oidos gritos desgarradores.

Su esposa y su hija huyen aterrorizadas.

Bauerkeller, en aquel terrible instante, no piensa en su familia; para él no existe ni le importa su familia, que su deber, su plan, su obra monumental.

Corre á la habitacion en que le guarda, y le halla intacto.

—¡Gracias, Dios mio! exclama; —salvese ese Paris y perezca la República.

Llega á el la noticia de la destruccion de dos casas, y asiendo con valeroso entusiasmo un cuchillo, destruye en su plano los dos edificios de corcho correspondientes á los arruinados.

¿No te parece que ese M. Bauerkeller es un hombre inverosímil, digno de la epopeya bufa mas sublimada?

Para celebrar el centenario de Rousseau, se ha constituido en Paris un comité compuesto de individuos pertenecientes al Senado, á la Cámara de diputados, al Consejo municipal, al Instituto, á la clase obrera, á la prensa, á las escuelas y al ejército.